flora botton beja

la mujer en china

II

La historia de la lucha de las mujeres en China en la época moderna está tan estrechamente ligada a la lucha del pueblo chino para deshacerse de las formas tradicionales de opresión, que es imposible tratar de hablar de movimientos feministas sin hablar a la vez de los acontecimientos históricos de esa época. El fenómeno es particular de China, pues toda posibilidad de cambio en una sociedad tradicional está sujeta a que exista un ambiente que propicie la lucha por la transformación. El caso de China, sin embargo, ofrece algunas peculiaridades, pues tanto la transformación de la sociedad en general como la condición de la mujer sucedieron en un lapso mucho más acelerado que en ninguna otra parte del mundo. Al mismo tiempo, China es un caso típico para poner a prueba la teoría que sostiene que no puede haber un cambio en la condición de la mujer sin un cambio socio-político que lo acompañe, y también puede ser un caso típico para evaluar si son dos cambios o uno solo, si basta con el cambio social para lograr la igualdad o hay que sostener una lucha paralela particular de las mujeres.

Desde mediados del siglo XIX se elevan voces en China pidiendo reformas que permitirían al país modernizarse y medirse con el agresor occidental. Una urgencia de estas reformas se hacía sentir todos los días más, ante la posibilidad de que la colonización parcial de Chian se convirtiera en una total pérdida de su soberanía. Sin embargo, el arraigo de la tradición guardada celosamente por una clase privilegiada y por una corte imperial decadente era demasiado fuerte, y cualquier intento de cambio fracasó repetidamente. La tenacidad de la tradición no era la única causa del fracaso de estos primeros intentos de reforma; aún no se luchaba por un cambio institucional y total, sino que se hablaba de reformas formales, superficiales, que no osaban atentar en contra de la ideología tradicional, en contra del confucianismo. En todo eso las mujeres tenían aún poco que ganar, pues al dejar intacta la ideología sobre la cual estaba basada su opresión se impedía cualquier cambio verdadero. En esta época se introduce la idea de la necesidad de darle a la mujer más posibilidades de educación y, animados por el espíritu reformista, muchos padres educan a sus hijas de otra forma y aceptan quitarles las vendas de los pies.

El primer intento de introducir reformas más radicales fue hecho en 1898. En este caso, aun cuando se sigue aceptando el *statu quo* político, se propone algo más que cambios superficiales. Una de las propuestas consiste en establecer un sistema de educación para las mujeres y Liang Ch'i-ch'ao, uno de los intelectuales más importantes de la época moderna, escribe en 1897 el ensayo "Sobre la educación de las mujeres" en el cual afirma que uno de los requisitos para la fuerza de una nación es la educación de la mujer que la puede convertir en un ente productivo. La mujer, según Liang, fue relegada al papel de esclava o de adorno y nunca se la dejó desarrollar sus capacidades oprimiéndole la mente y el cuerpo. Ampliar el horizonte de la mujer es vigorizar a la nación y asegurar que las generaciones venideras crecerán en un ambiente de igualdad y de cooperación. Las reformas propuestas en 1898 se comienzan a aplicar a principios del siglo XX, después del fracaso del movimiento Boxer y de la humillación total de China por las potencias occidentales y por Japón. El enemigo en muchos casos dará la pauta del camino a seguir y el ejemplo de Japón será imitado sobre todo en materia de educación, a la vez que ideas occidentales de sistemas políticos más igualitarios penetrarán en círculos intelectuales chinos.

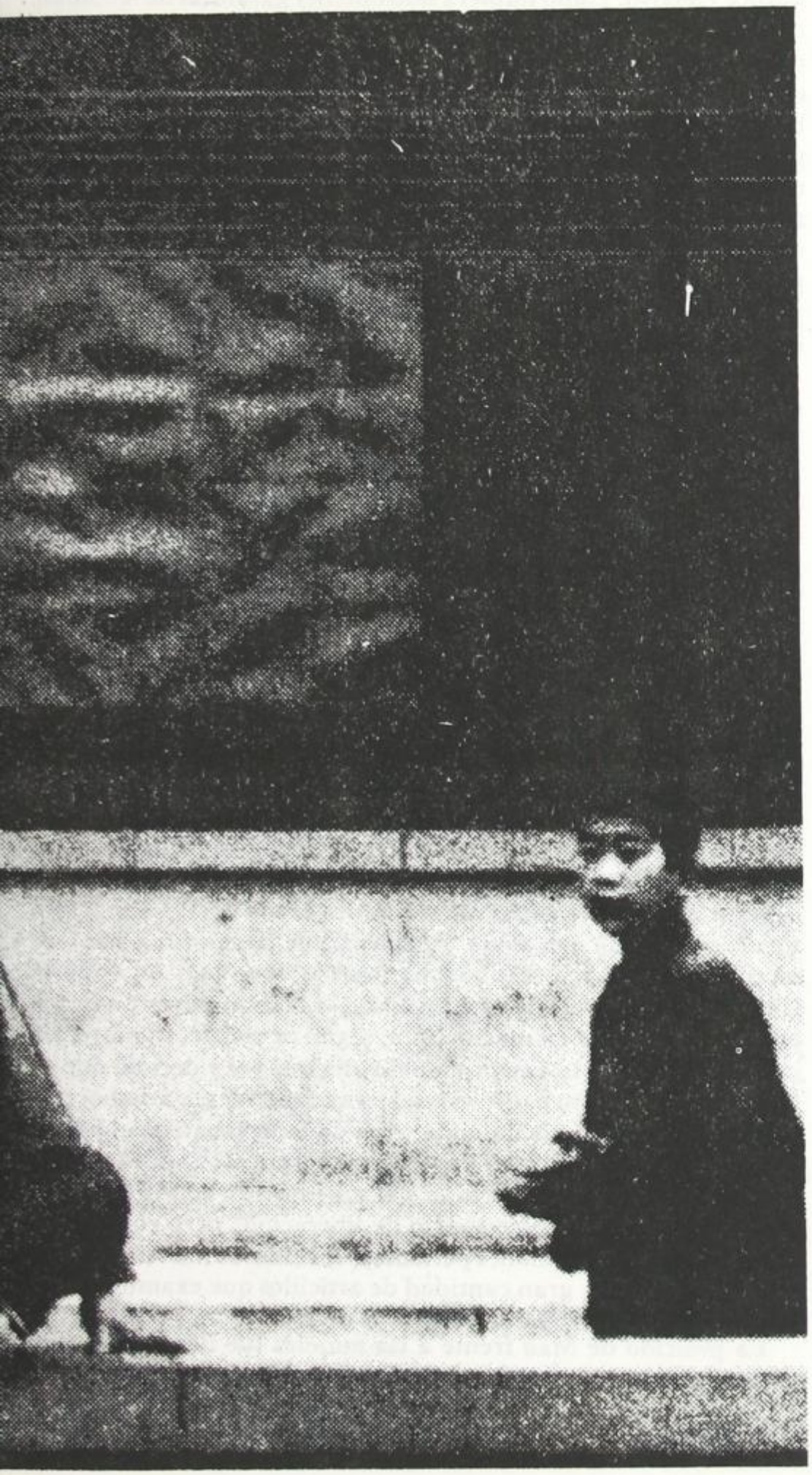
La primera década de este siglo es testigo del surgimiento de un fuerte nacionalismo en China que va acompañado de una lucha por derribar a la dinastía reinante la cual, por un lado, es extranjera (la dinastía Ch'ing era una dinastía manchú) y, por el otro lado, es incapaz de frenar a los imperialistas y de fortalecer al país. Gracias a las tardías reformas sancionadas por la corte se establecen escuelas para mujeres quienes, por primera vez, salen de sus casas para recibir una educación y empiezan a participar activamente en varios sectores de la vida pública. En muy poco tiempo las mujeres toman conciencia de su potencial y del papel que pueden jugar en la lucha contra la dinastía manchú, representante de un orden social dentro del cual su desarrollo no puede ser más que limitado. Es así como las mujeres ayudan a crear escuelas, fundan periódicos, forman sociedades contra los pies vendados y se introducen en círculos profesionales todavía nuevos aún para los hombres en China. Cuando Sun Yat-sen, el líder de la revolución de 1911 funda, en 1905, un partido político en Japón, en donde está exilado, varias mujeres se hacen miembros. El caso más destacado es el de Ch'iu Chin mujer activa, educada, comprometida políticamente y mártir de la causa revolucionaria, cuando fue decapitada en 1907.

El caso de Ch'iu Chin es bastante típico de la mujer nueva que surge en China como consecuencia de los cambios de actitudes y de mayores oportunidades para las mujeres. Es notable la rapidez con la que aparecen mujeres dispuestas y capaces de aprovechar estas nuevas oportunidades. Es también claro que a pesar de que la lucha de las mujeres en esta época es una lucha de reforma social y política, a pesar de que el feminismo era una consecuencia lógica y no una meta separada, no cabe duda de que las mujeres como Ch'iu Chin recalcaban la necesidad de la igualdad de los sexos como requisito indispensable en el nuevo orden socio-político que querían establecer. Es cierto que estas mujeres, en su mayoría provinientes de clases sociales privilegiadas, no ofre-

cieron fórmulas concretas a través de las cuales podrían lograr su liberación las mujeres de clases sociales menos afortunadas; sin embargo, por su elección de una vida activa y de participación, por su rompimiento con el marco tradicional confuciano que relegaba a la mujer, adoptan una actitud revolucionaria más radical que muchos de los hombres contemporáneos. Un hombre chino podía hasta cierto punto entrever la posibilidad de guardar la tradición dentro de un marco de modernización material; para la mujer consciente eso no era posible, y el cambio que aseguraría su emancipación poco podía conservar de la tradición.

Tanto en 1911 como en los años siguientes la mujer participará en la lucha y lo hará generalmente dentro del ala radical de la contienda; por un lado, porque se la acepta en un mayor pie de igualdad, y por el otro, porque se da cuenta que allí sus intereses son mejor servidos. Hay muchos ejemplos de mujeres destacadas en esta época, mujeres que jugarán un papel importante durante los años de lucha política a partir de 1911 hasta 1949, y algunas llegarán a ocupar puestos altos en la República Popular China. Basta con recordar a Ho Hsiang-ning (señora Liao), miembro fundador del partido Tung Meng Hui que luego se convirtió en el partido Kuomintang, quien destacó durante treinta años como mujer política y revolucionaria, estudiosa del marxismo mucho antes de que lo llegaran a conocer los grandes líderes de la revolución de 1949. Un poco más jóvenes pero de la misma generación son las famosas hermanas Soong. Hijas de un chino occidentalizado y protestante, las hermanas Soong fueron educadas con esmero y pasaron varios años estudiando en los Estados Unidos. Cuando regresaron a China se incorporaron rápidamente a la vida política, pero siguieron destinos muy diferentes. La mayor, E-ling, se casó con el futuro ministro de finanzas de Chiang Kai-shek y ella misma fue una mujer de empresa que acumuló una gran fortuna. La segunda, Ching-ling, se casó en 1915 con Sun Yat-sen, estuvo a su lado ayudándole en la lucha política hasta su muerte en 1924, y siguió un camino de radicalización paulatina. Ya establecida la República Popular, ocupó el puesto de Vice-Presidente en 1958, y en las fotos del entierro de Mao Tse-tung aparece aún entre los dignatarios de primera plana. La hermana menor, Mei-ling, se convritió en esposa de Chiang Kai-shek y fue su mano derecha cuando necesitó conseguir el apoyo de los Estados Unidos.

Cuando la lucha contra la dinastía manchú se convirtió en una lucha armada, se constituyeron varios cuerpos mílitares y paramilitares femeninos. Surgió *El Ejercicio Nacional Femenino, El Cuerpo Femenino de Asesinatos, El Cuerpo Femenino de Dispuestas-a-Morir* etc. Estos grupos, así como algunas milicias femeninas formadas por discípulas de Ch'iu Chin y de otra mujer mártir Sophia Chang, fueron dispersados por orden del gobierno



republicano inmediatamente después de la toma de poder en 1911, y a partir de entonces no se dejó más formar brigadas femeninas. El cambio se había dado, pero no acarreó nada concreto para estas mujeres que habían arriesgado su vida por la lucha. Aquí se acaba una primera etapa de la lucha de las mujeres en China como parte, sólo, de un proceso patriótico y de lucha común en contra del enemigo político. Ahora, decepcionadas, las mujeres empezarán a tomar en sus manos la lucha por sus derechos.

El movimiento por los derechos de la mujer, ya organizado, empieza en 1912 cuando algunos de los grupos militares se transforman en sociedades para obtener el sufragio. Sun Yat-sen, el nuevo líder, no era un feminista convencido, sin embargo las mujeres activistas se hicieron paladines de la nuevamente fundada República y concentraron sus esfuerzos en obtener la igualdad ante la nueva constitución. Las organizaciones de esta época reflejan las metas que se habían propuesto: La Sociedad de Shanghai de Compañeros por el Sufragio de la Mujer, La Sociedad de Retaguardia del Sufragio de la Mujer, La Sociedad Militante de Mujeres, La Sociedad para el Apoyo de la Igualdad de Derechos entre Hombres y Mujeres, La Sociedad de Mujeres Ciudadanas etc.

En enero de 1912, se reunieron en Nankín mujeres representantes de 18 provincias a fin de coordinar una alianza femenina que instaría a la nueva legislatura nacional a adoptar medidas de igualdad entre los sexos y le diera el voto a la mujer. Se hizo una petición, pero cuando en mayo apareció la Constitución Provisional, no se incluía nada sobre la igualdad. Las mujeres organizaron grupos de protestas y fueron a manifestar ante los legisladores, causando un gran escándalo que provocó la desaprobación, tanto de sus compatriotas como de los extranjeros residentes en China que lamentaron la llegada a Oriente de estos movimientos "ridículos" de sufragistas europeas. Desgraciadamente este movimiento de indignación no tuvo mayores repercusiones, pues todavía el número de mujeres involucradas, así como el de hombres simpatizantes, era limitado, pero en las provincias se siguió luchando y en Kwangtung se obtuvo un voto limitado para la asamblea provincial en donde pudieron participar algunas mujeres.

El gobierno de Sun Yat-sen duró muy poco y el ala más conservadora del partido en el poder, el Kuomintang, encabezada por Yuan Shih-kai se impone y empieza otra vez una lucha política para afirmar los valores de la revolución. En este momento la lucha feminista otra vez se supedita a la lucha política general y cuando hay lucha armada otra vez aparecen mujeres soldados defendiendo los ideales revolucionarios. En la década que siguió,

y que fue de enorme confusión política, cuando China estaba dividida en zonas gobernadas por caudillos, no se logró ningún avance efectivo, como hubiera sido obtener garantías de igualdad o el voto, pero fue la época más rica en cuanto a la polémica en torno a la emancipación y a la igualdad de la mujer. Esta época, empapada de ideas y de actitudes iconoclastas en todos los ámbitos, es conocida como la época del Movimiento del 4 de mayo, pues en mayo de 1919, indignados por concesiones de representantes del gobierno chino en Versalles, los estudiantes encabezaron en Pekín una gran manifestación de protesta que se convirtió en un movimiento nacional de oposición a todo lo que representaba el antiguo orden de cosas. En esta época recibe un golpe mortal el confucianismo y se ponen en tela de juicio todas las instituciones apoyadas en esta ideología.

Entre 1917 y 1921 aparecen cientos de nuevas publicaciones periódicas, todas discutiendo problemas de cambios sociales. Varias decenas son dedicadas totalmente a la cuestión de la mujer y se escriben artículos sobre reformas del sistema familiar, el divorcio, la libertad de matrimonio, el sufragio, etc. Casi todo el material de esta época es escrito por hombres y se dirige a un público mayormente masculino, pues no hay que olvidar que un 90% de las mujeres eran iletradas y, que además, el problema de la emancipación de la mujer se convirtió en un problema de reforma social urgente y cuyo alcance iba más allá de las limitaciones del sexo. En su ensayo "El confucianismo y la vida moderna", el teórico marxista Ch'en Tu-hsiu ataca al sistema confuciano en general y en particular señala su influencia nefasta en cuanto a la posición de la mujer. Otro gran exponente de las ideas de la época del 4 de mayo, Li Ta-chao, abogó por la unión de los movimientos obreros de mujeres y los movimientos por los derechos de la mujer, a fin de obtener el voto y obligar a los hombres a dejar de considerar a las mujeres como inferiores. En otoño de 1919 aparecen una serie de artículos sobre "El suicidio de la señorita Chao" escritos por el joven revolucionario Mao Tse-tung. La señorita Chao era una joven de la provincia de Hunan cuyos padres la habían prometido en matrimonio, según la vieja costumbre, sin consultarla. Ella vio a su prometido una sola vez y decidió que no le agradaba, pero su padre se negó terminantemente a deshacer el compromiso. El día de la boda, cuando la llevaban en el palanquín tradicional, se clavó una daga en el corazón. El caso de la señorita Chao no era inusitado y el suicidio aún consitituía para algunas mujeres el único medio de liberación, pero con la proliferación de publicaciones periódicas los casos se hacían públicos y provocaban una gran cantidad de artículos que examinaban la cuestión de fondo de la condición de la mujer.

La posición de Mao frente a las mujeres fue desde muy temprano de una gran comprensión, y se convirtió en paladín de la

igualdad. El mismo rehusó consumar el matrimonio que le habían arreglado los padres y se casó con la hija de su maestro Yang Ch'ang-chi. En sus artículos sobre la mujer, Mao discute los males de una sociedad feudal que impide su desarrollo, insta a las mujeres a unirse y a exigir sus derechos, denuncia la moralidad tan parcial que acepta transgresiones masculinas y no femeninas, pide leyes que protejan a todo individuo contra los matrimonios arreglados y sin cariño. A la vez, Mao estaba involucrado en organizaciones estudiantiles radicales como la Sociedad de Estudio de la Gente Nueva en la cual participaron varias mujeres, entre ellas Ts'ai Ch'ang quien se convirtió más adelante en una de las mujeres líderes más importantes de la República Popular. Esta Sociedad tenía, entre otras metas, la de hacer conscientes a las mujeres de su potencial para asumir papeles políticos y sociales.

Toda la retórica del 4 de mayo fue insuficiente para acarrear cambios efectivos, y la realidad social muy pronto señala que los movimientos encabezados por intelectuales urbanos no serían capaces de lograr la transformación necesaria. En cuanto a los movimientos sufragistas podían influir en un cambio meramente legal y no real de la posición de la mujer. Es así como se efectúa una división de los movimientos femeninos entre la facción burguesa que pugna por derechos constitucionales y otra facción más radical que reconoce la necesidad de una lucha revolucionaria de clases en contra del enemigo común. La mujer que expuso con más claridad este último punto de vista fue Hsiang Ching-yü, compañera de lucha de Mao y esposa de su mejor amigo. Hsiang Ching-yü fue a Francia en 1919 con un grupo de estudiantes que pertenecían a un programa de trabajo-estudio. En Francia se nutrieron de ideas radicales muchos de los futuros líderes de la revolución de 1949, y allí fue fundado en 1921 el Partido Comunista de la Joven China. Hsiang Ching-yü se incorporó al movimiento obrero que cobraba ya una gran importancia en lugares como Shanghai y la región de Wuhan. En sus ensayos políticos expone su posición ante el feminismo y explica por qué lo subordina a la cuestión más amplia de la revolución social. La liberación femenina para ella, no es algo aislado sino que es parte de la lucha de la liberación de las masas. Considera que la meta es la emancipación de los oprimidos en general y que únicamente así lograrán las mujeres su propia emancipación.

Un ser que
trata de saber
quien es
ELVIRA
GASCÓN Mex 77